



La iglesia en camino,
sinodalidad en la
Iglesia apostólica:
Hechos y Pablo

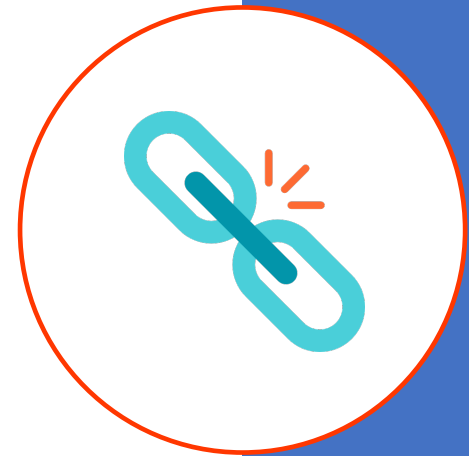
**Tema 7. “En el
nombre de Jesús,
levántate y
camina”.**
**Acompañar con
delicadeza a los
heridos**

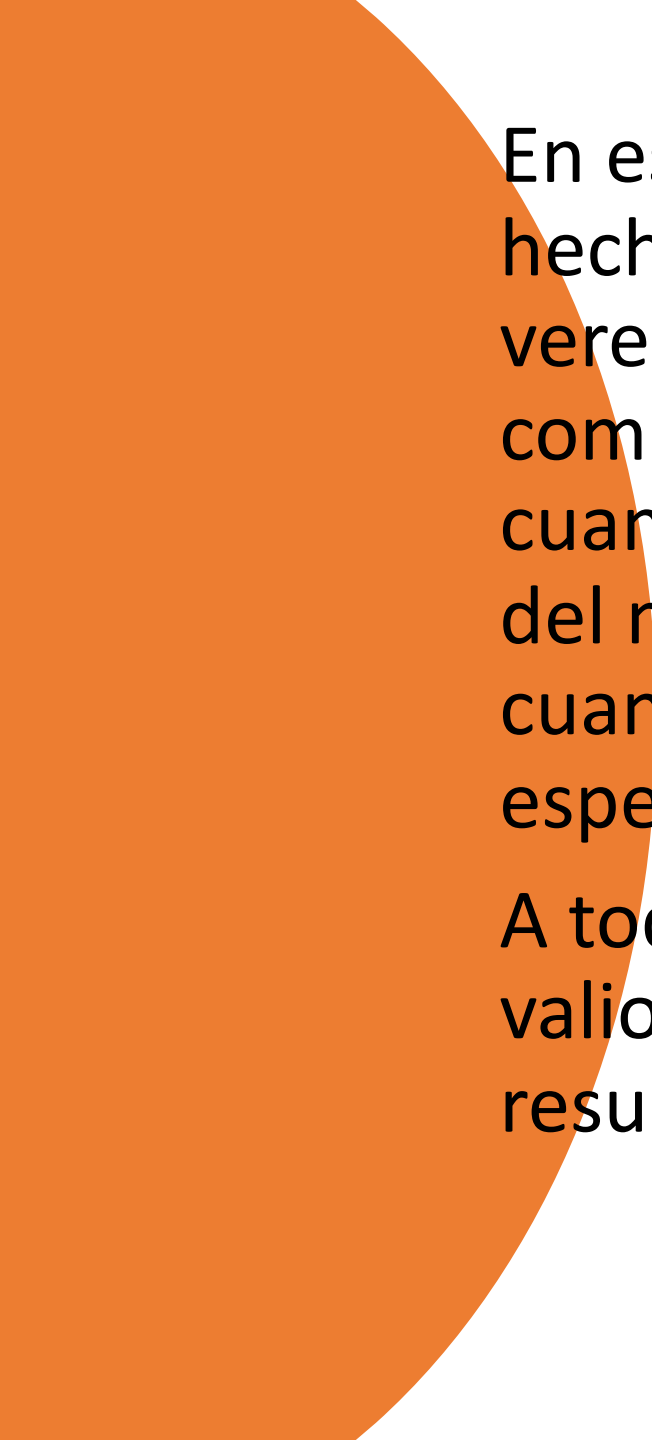
Enlace:

En las catequesis anteriores, vimos la importancia de crecer y madurar como comunidades cristianas en la escucha de la Palabra y en la Eucaristía.

El crecimiento de la comunidad se nota también, y de manera muy especial en la caridad fraterna.


Esta catequesis tendrá como fondo al lisiado sanado por Pedro y Juan, en el nombre de Jesús.





En este gesto de los dos apóstoles, hecho “en el nombre de Jesús”, veremos que la madurez de una comunidad, también, se evidencia cuando sale a buscar por los caminos del mundo a los que están heridos y cuando sabe acoger a los que buscan esperanza.

A todos ellos les ofrece el tesoro más valioso que poseemos: Jesús resucitado y su poder sanador



La Palabra

“Un día Pedro y Juan subían al Templo para la oración de las tres la tarde. Se encontraba allí un hombre paralítico de nacimiento, a quien todos los días llevaban y ponían junto a la puerta del Templo llamada Hermosa para que pidiera limosna a los que entraban. Cuando este hombre vio que Pedro y a Juan iban a entrar en el Templo, les pidió que le dieran una limosna.



Pedro que estaba junto a Juan, fijó su mirada en él y le dijo: «Míranos.» Él los miró pensando que le iban a dar algo. Entonces Pedro le dijo: «Yo no poseo plata ni oro; pero te doy lo que tengo: En nombre de Jesucristo, el Nazareno, ¡levántate y camina!» Y tomándolo de la mano derecha le levantó. Al instante se fortalecieron sus pies y sus tobillos, se puso de pie de un salto, comenzó a caminar y entró con ellos al Templo, caminando, saltando y glorificando a Dios”

Hechos de los Apóstoles 3, 1-8

Escuchemos
con oídos de
discípulo

1. Nuestra condición de lisiados

Dios nos regala la vida, un don que debemos agradecer, un misterio que debemos llegar a comprender. Pero, no es un secreto que, para muchas personas, el vivir se vuelve cuesta arriba, como una montaña llena de peñascos, peligros, escarpada, difícil de subir, de mantenerse y de bajar.

Se extiende hoy la llamada “crisis existencial”. Normalmente nos preguntamos si la vida tiene sentido. La pandemia ha agravado esta pregunta ...viviendo un individualismo que provoca soledad, miedo y frustración.



Muchas personas adultas y de la tercera edad viven sin ilusión y en soledad sus días, han perdido el sentido de la propia existencia al sentirse ignorados por los suyos.

Los diversos problemas que enfrentan como la falta de trabajo y recursos económicos para sacar adelante a sus familias, las deudas, la duda e incertidumbre de un futuro mejor para sí y los suyos, ... contribuyen a la pérdida del sentido de vida.

Mirada especial a adolescentes y jóvenes.

Muchos de ellos, metidos en el mundo virtual que los aleja de su propia realidad. Jóvenes que viven en familias con conflictos fuertes, a veces incluso violencia.

Sienten que nadie se interesa por ellos y que su vida carece de alegría, ilusión, visión, entusiasmo, idealismo o utopía. ... carecen de un proyecto de vida, que el matrimonio no encaja en sus planes, no sueñan con una familia o tener hijos.

2. Hemos sido creados para ser felices

Todos buscamos ser felices... todos andamos tras la felicidad. No sabemos cómo alcanzarla ni dónde puede estar, pero todos la buscamos.

Allí donde encuentro a un hombre o una mujer, puedo estar seguro de que estoy ante alguien que busca exactamente lo mismo que yo: ser feliz.

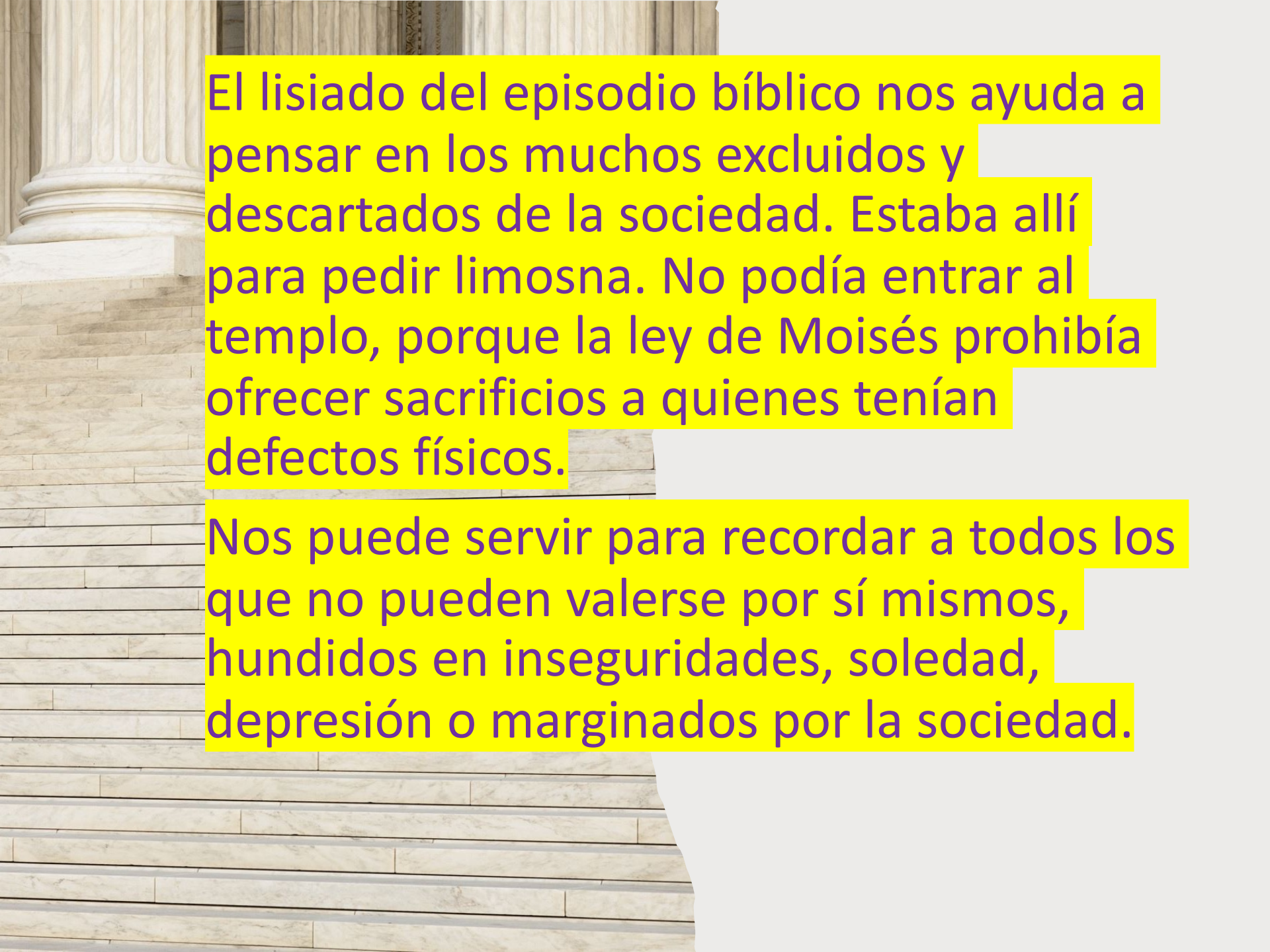
A lo largo de los siglos, el ser humano ha buscado darle sentido a su vida, orientarla hacia algún proyecto que lo llene de plenitud, de felicidad y de realización; lo expresa así el Catecismo de la Iglesia Católica, 27:

“El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar.”

Evaluemos desde el evangelio

3. Discernir desde el corazón de discípulos

Enraizada en Jesús, a la Iglesia como Madre, le afectan en lo hondo los problemas seculares de sus hijos, sus angustias, tristezas, vacíos, decepciones... Y quiere hacer camino con todos: acercarse con profundidad y dedicar tiempo a atender las situaciones dolorosas de la gente, muchas de ellas, inimaginables y dolorosas.



El lisiado del episodio bíblico nos ayuda a pensar en los muchos excluidos y descartados de la sociedad. Estaba allí para pedir limosna. No podía entrar al templo, porque la ley de Moisés prohibía ofrecer sacrificios a quienes tenían defectos físicos.

Nos puede servir para recordar a todos los que no pueden valerse por sí mismos, hundidos en inseguridades, soledad, depresión o marginados por la sociedad.



4. En nombre de Jesús levántate y camina

Ante tanto dolor, sufrimiento, descarte de muchos a los que el mundo considera poco útiles.

Ante el individualismo y la soledad que mata, nos preguntamos: **¿Qué ofrece la iglesia frente a tanto dolor y sufrimiento?**

En este relato vemos que Pedro y Juan llegan y se desencadena un juego de miradas.



El lisiado mira a los dos para pedir limosna, los apóstoles en cambio lo miran fijamente, invitándole a mirarlos

de una manera diferente, y Pedro le dice: «Yo no poseo plata ni oro; pero te doy lo que tengo: En nombre de Jesucristo, el Nazareno, ¡levántate y camina!» (Hch 3, 6).

Los apóstoles no pasan de largo, establecen una relación con el tullido.



Este es el Dios que la Iglesia quiere entregar al mundo: el que en Jesucristo nos amó hasta el extremo.

Dar a Jesucristo a la gente, como lo hizo Pedro, no es una fantasía. Es dar la verdadera respuesta a los anhelos, aspiraciones, deseos y proyectos de la gente. Sabiendo que uno de los mejores dones es el de la propia entrega: el impulso a la verdadera solidaridad, recordando a todos los que lo acogen que Él está presente en el pobre, el marginado, el oprimido, (cfr. Papa Francisco, 7-8-2019).

5. La riqueza que la Iglesia ofrece es el encuentro con Jesús

La Iglesia ofrece a Jesús y sabe que aporta algo de extraordinario valor. “Aquel hombre, encontrando a los Apóstoles, no encuentra dinero sino el Nombre que salva al hombre: Jesucristo, el Nazareno. Pedro invoca el nombre de Jesús, ordena al paralítico que se ponga en la posición de los vivos: de pie, y toca a este enfermo, gesto en el que San Juan Crisóstomo ve «una imagen de la resurrección» (Homilías sobre los Hechos, 8).

Cuando ve a quien está en dificultad, no cierra los ojos, sabe mirar a la humanidad a la cara para crear relaciones sinceras, puentes de amistad y solidaridad en lugar de barreras. Aparece el rostro de «una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos» (EG 210), que sabe tomar de la mano y acompañar para levantar, no para condenar.

A imitación de Jesús que siempre tiende la mano, siempre trata de levantar, de hacer sanar, de hacer felices, de hacerlos encontrar a Dios (cfr. Papa Francisco, 7-8-2019).



6. El arte del acompañamiento se caracteriza por la delicadeza

Jesús hace vivir a sus seguidores atentos al sufrimiento de las personas. Mirar al rostro que sufre, como hicieron Pedro y Juan con el tullido.

Una mirada compasiva que nos libera de normas, prejuicios o ideologías que bloquean nuestra compasión.

Mirar con ternura, con delicadeza, nos arranca la indiferencia, recordándonos que también nosotros la necesitamos.



“Es el **‘arte del acompañamiento’** que se caracteriza por la delicadeza con la que uno se acerca a la «tierra sagrada del otro», dando a nuestro caminar «el ritmo sanador de

proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión, pero que, al mismo tiempo sana, libera y alienta a madurar en la vida cristiana. Y esto es lo que estos dos apóstoles hacen con el lisiado.

Lo mismo hace Jesús con todos nosotros. Pensemos en esto cuando estemos en malos momentos, en momentos de pecado, en momentos de tristeza. Ahí está Jesús que nos dice: **«Mírenme: ¡estoy aquí!»** Tomemos la mano de Jesús y dejémonos levantar. Pedro y Juan nos enseñan a confiar en la verdadera riqueza que es la relación con el Resucitado. (Papa Francisco, 7-8-2019). Nuestra misión como Iglesia es acompañar a quienes sufren, orar por ellos, dar tiempo para el diálogo y la escucha, cruzar miradas que devuelvan la dignidad.



Caminemos juntos a la conversión



7. Escuchamos al Papa Francisco:

“Ésta es la misión de la Iglesia: la Iglesia que sana, que cura. Algunas veces, he hablado de la Iglesia como hospital de campaña. Es verdad: ¡cuántos heridos hay, ¡cuántos heridos! ¡Cuánta gente necesita que sus heridas sean curadas! **Ésta es la misión de la Iglesia: curar las heridas del corazón, abrir puertas, liberar, decir que Dios es bueno, que Dios perdona todo, que Dios es Padre, que Dios es tierno, que Dios nos espera siempre**”.

“Es verdad, nosotros debemos buscar ayuda y crear organizaciones que ayuden en esto: aquello sí, porque el Señor nos da los dones para esto. Pero cuando olvidamos esta misión, olvidamos la pobreza, olvidamos el fervor apostólico y ponemos la esperanza en estos medios, la Iglesia lentamente cae en una ONG y se transforma en una bella organización: potente, pero no evangélica, porque falta aquel espíritu, aquella pobreza, aquella fuerza para curar”.



“No les dijo: ‘pero ustedes son grandes, en la próxima salida organicen mejor las cosas...’ Solamente les dice: ‘Cuando hayan hecho todo lo que deben hacer, díganse a sí mismos: somos siervos inútiles’. Éste es el apóstol. ¿Y cuál sería la gloria más grande para un apóstol? ‘Ha sido un **obrero** del Reino, un trabajador del Reino’. Ésta es la gloria más grande, porque va en este camino del anuncio de Jesús: va a curar, a custodiar, a proclamar este buen anuncio y este año de gracia”. (Francisco, 5 de febrero de 2015).



Actividades individuales

¿Quiero ser feliz? ¿Dónde busco la realización de mi vida? ¿He experimentado soledad, angustia, depresión, frustración ante los aparentes fracasos?, ¿Dónde he encontrado la fuerza para superar esos sentimientos? En mi búsqueda de la felicidad ¿Qué lugar ocupa Jesús?

Escribe 3 acciones que puedes realizar desde lo que eres y haces diariamente, para promover en niños, niñas, jóvenes y adultos mayores el que puedan valorar la vida y no perder el sentido de la misma.



Actividades grupales:

¿Por qué tanto sufrimiento, tristeza, soledad, depresión en las personas adultas o jóvenes?

Sin caer en superficialidad reflexionemos: como Iglesia, parroquia, movimiento, hermandad ¿qué ofrecemos al mundo, a las personas, que pueda aportar algo significativo a sus vidas? ¿Les ofrecemos algo que pueda ayudarlos a sanar y les aporte alegría?



Evaluando nuestra vida personal y comunitaria ¿somos indiferentes? ¿apartamos la mirada del sufrimiento de los demás? ¿pasamos de largo?

¿Cómo podemos facilitar aún más el encuentro con Jesús resucitado y vivo en nuestra Iglesia?



Evaluación

¿Qué significa para ti el sentido de la vida?

Podríamos definir nuestra parroquia como ¿hospital de campaña? Es decir ¿somos acogedores y atentos a los que buscan sanación en nuestra comunidad?



Para seguir descubriendo

El hombre en búsqueda de sentido de Viktor Frankl resumen en:

<https://www.centrodelogoterapiacr.org/post/el-hombre-en-busca-de-sentido-resumen/>

Para escuchar

Levántate de Alfareros

<https://www.youtube.com/watch?v=Pg5ycquSQws>

Anda... levántate de Álvaro Fraile

<https://www.youtube.com/watch?v=91jgDM45yAg>

